

—¿Chin-Chín?... ¿Así se pronuncia?

—Sí. Mi nombre es un monosílabo repetido —aclaró el pececillo.

—¿Y quién te puso ese nombre tan sonoro?

—Los niños que me cuidaban cuando vivía en el acuario. Ellos dicen que ese es el ruido que produzco cada vez que entro o salgo del agua —contestó el pez, y al momento preguntó: ¿Tú eres un río flaquito?

Cantarín rió al escuchar la apreciación del pececillo volador.

—No. No soy un río flaquito. Soy un arroyo y me llamo Cantarín.

—Deberías llamarte: ¡Cantarín, el arroyo feliz!, pues te ves muy contento —insinuó.

—La felicidad es el contento y quien está contento ya es feliz —precisó el arroyo.

Luego de la informal presentación, Chinchín y Cantarín se dedicaron a divertirse por la vasta ciénaga. Jugaron a las escondidas y a las adivinanzas y apostaron carreras. Cuando se cansaron descendieron al fondo y se recostaron entre las algas.

—Oye, Chinchín, ¿No te gustaría viajar conmigo? ¿O piensas quedarte a vivir aquí en estas aguas?

—La verdad, Cantarín, me agrada mucho tu idea. Aquí estoy solo y aburrido, pues los peces de esta región dicen que soy un intruso que hago mucho ruido y no los dejo dormir. Me pusieron el apodo de "Saladito".

—Bueno, entonces no hay más que hablar... ¡Vamos, mi valiente!... Trépatte sobre mis espaldas y... ¡a correr como liebres! —animó Cantarín.

Desde ese momento Chinchín y Cantarín se hicieron muy buenos amigos y continuaron la travesía juntos.

Por varios kilómetros de camino, luego de abandonar la ciénaga, todo fue paz y tranquilidad, pero pronto comenzaron los problemas. El río por el que viajaban los dos amigos acuáticos desembocó en una gigantesca represa y allí quedaron encerrados. Cantarín quiso salir por encima de la mole de cemento, pero a cada intento tropezó con la muralla de piedra.

—Chinchín, tú que puedes volar, ve y averigua qué sucede.

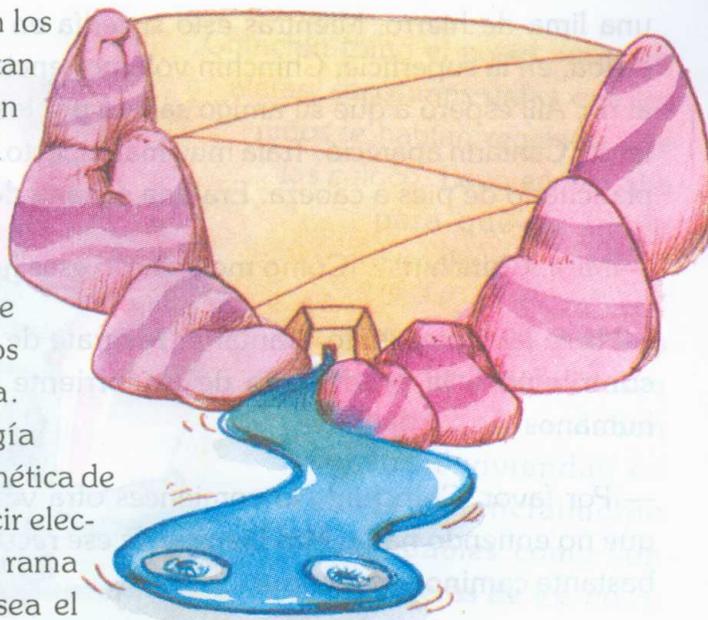
El pececillo volador salió del agua y escudriñó el lugar. Luego regresó donde Cantarín y lo puso al tanto de la situación.

—Estamos atrapados en una represa —informó.



—¿Para qué construyen los humanos estos tanques tan grandes? —indagó con inusitada curiosidad Cantarín.

—Para generar energía eléctrica. Esto es uno de los buenos usos que los hombres dan al agua. Aprovechan la energía potencial y la energía cinética de los líquidos para producir electricidad. En Física esta rama se llama hidráulica, o sea el estudio de los líquidos en equilibrio y en movimiento. La hidráulica se divide en...



—¡Párale, chico!... ¡Párale que no entiendo ni jota! ¿Todo eso que dices dónde lo aprendiste? —exclamó Cantarín.

—En el acuario donde me tenían encerrado para estudiarme. Allí los profesores dictaban clases a los chicos. A través del vidrio yo veía las láminas y escuchaba las enseñanzas. ¡Ah! Otra cosa...

Chinchín no pudo terminar con la explicación porque Cantarín comenzó a gritar lleno de pánico:

—¡Chinchín!... ¡Chinchín!... ¡Algo me está jalando hacia abajo!... ¡Me chupa hacia el fondo!... ¡Neptuno, sálvame!

Cantarín fue arrastrado por una corriente de agua que bajaba rauda por los canales que conducían el líquido hacia las colosales turbinas productoras de energía eléctrica. Al pasar por el engranaje de las potentes máquinas, Cantarín sintió como que le hacían cosquillas con